

Desacuerdos

El Centro de Arte José Guerrero de Granada presentó la exposición 'Desacuerdos' durante los meses de marzo y abril. En estas páginas se recogen las declaraciones que Yolanda Romero, directora del Centro Guerrero, hizo a EL OBSERVADOR



EO. Defina el Centro Guerrero, su actividad y su proyección.

YR. El Centro José Guerrero es el único de la ciudad que trabaja en el arte contemporáneo. Así que tenemos que desarrollar unos planteamientos heterogéneos. Además de impulsar el conocimiento de José Guerrero, hacemos una labor histórica, la retrospectiva de Richard Avedon, por ejemplo, y una labor destinada a crear un tejido artístico local; en las exposiciones colectivas, de tesis, como Laoconte o Melodrama, tratamos de introducir a artistas locales, no por ser de Granada sino por derecho propio, pero no es la única política que seguimos.

EO. ¿Qué otras políticas se siguen para la creación de ese tejido?

YR. La sala baja del Palacio de Gabia está a disposición de proyectos específicos creados por artistas jóvenes de Granada. Tienen una identidad diferenciada tanto del ámbito comercial del arte como del propio curso de la exposición que ocupe el resto de las salas del centro.

Esta sala lleva 15 años sirviendo de laboratorio artístico para jóvenes, y de apoyo en su desarrollo. Las fechas de exposición se coordinan con la otra sala, ocupada por un artista de más nombre, por así decir, y que por tanto atrae a críticos o galevistas. También rastreamos la

universidad en busca de jóvenes críticos y les encargamos los textos de la exposición.

Redes de trabajo

EO. ¿Qué posición tiene el Centro Guerrero, con respecto a otros centros?

YR. El Centro Guerrero asume la necesidad de crear redes de trabajo con otros centros y con otras instituciones. Hemos podido desarrollar determinados proyectos al hacerlo en colaboración. Al hacerlo así, renunciamos, por necesidad y por compromiso ético, al primadonnismo, eso de decir 'tengo la exclusiva' y buscar el impacto mediático. Pretendemos que estas colaboraciones no se queden en el nivel de la mera coproducción de exposiciones, deben ir a más: ampliar la disponibilidad de las obras ocultas en los almacenes de los museos, compartir elementos técnicos...

Desacuerdos

EO. ¿Qué es *Desacuerdos*? ¿Cómo se recibe?

YR. Esta exposición ha suscitado muchísimos recelos en el mundo del arte en España. Se ha entendido que se ponían en tela de juicio los cimientos sobre los que descansaba la historia del arte en España durante los últimos 30 años.

Partimos de la idea de que el

museo es el lugar de la memoria, trabajamos con testimonios. Pero también es el lugar de la ocultación. Lo que no se muestra es invisible. Y ese fue el gran estímulo: mostremos esa historia subterránea. Muchas de esas historias son difíciles de mostrar en un museo. Por supuesto, ha habido colectivos y artistas que no han querido participar, porque entraba en contradicción con su postura, digamos anti-museo.

Era nuestro principal interés habituar al público a cambiar sus esquemas a la hora de enfrentarse a la obra artística. No se trata de atraer consumidores de ocio, sino de establecer relaciones con personas que establezcan un discurso con respecto a lo que están viendo.

EO. ¿Esta exposición hubiese sido posible en un centro privado?

YR. Esta exposición no está pensada para atraer grandes masas de visitantes. Estamos muy contentos con la afluencia, pero sabemos que se trata de una exposición difícil. Un centro de gestión privada va a buscar directamente la rentabilidad económica del espacio, el número de visitas o el impacto mediático.

La tarea fundamental de un Centro de arte es ser un revulsivo, un espacio de reflexión y debate, y nos la imponemos también como parte de nuestro servicio público. Una institución privada tiene unos objetivos diferentes. ■